

GARAT (PEDRO JUAN): célebre cantante, hijo de Domingo y sobrino del ministro; nació en Ustaritz (Bajos Pirineos) en 1764; murió en París en 1823; fué á la capital á los veinte años donde escitó por su habilidad un entusiasmo universal, consiguiendo la proteccion de la reina Maria Antonieta y del conde de Artois, que le pensionaron generosamente. Despues de haber recorrido las principales ciudades de Europa, volvió á fijarse en París, donde tuvo muchos discípulos distinguidos.

GARAVELOS (SAN JUAN DE): feligresia de España con 63 vec., en la prov. y dióc. de Orense, part. judicial de Bandé.

GARAVELOS (SANTIAGO DE): feligresia de España con 76 vec., en la prov. y dióc. de Orense, part. judicial de Guinzo de Limia.

GARAY: anteiglesia de España con 59 vec., en la prov. de Vizcaya, partido jud. de Durango, dióc. de Calahorra.

GARAY (JUAN DE): célebre aventurero; nació en Badajoz en 1541 de una familia muy distinguida por su nobleza, aunque no por su fortuna. Queriendo este mejorar su suerte marchó á América con sola una carta de recomendacion para el gobernador del Paraguay, quien á su llegada le nombró secretario suyo. No pareciéndole conveniente este empleo para su carácter vivo, solicitó ser empleado en el ejército, y no haciendo caso de sus súplicas el gobernador, demostró su valor un dia que paseaba á alguna distancia del Paraguay viendo á unos indios armados que se adelantaban hácia un bosque. Se subió á un árbol desde donde pudo observar que el número de indios iba aumentando considerablemente y que todos se dirigian al mismo lugar: conociendo que esperaban la noche para atacar la poblacion, bajó del árbol, y dirigiéndose hácia la ciudad, encontró á unos españoles á quienes participó el peligro que les amenazaba, destacando á uno de ellos para que diese aviso al gobernador; juntó á todos los que halló en el tránsito, reuniendo hasta cuarenta, con los que se dirigió al enemigo sin mas armas que sus sables. Este se habia puesto ya en marcha, pero Garay, arrojándose sobre él, logró detenerle hasta recibir los socorros de la ciudad. Entonces los indios emprendieron la fuga, dejando en el campo muchos muertos y heridos. Garay fué recompensado con el empleo de capitán. En seguida le dieron la comision de recorrer el Paraná, y con un destacamento de ochenta hombres, despues de arrostrar gran-

des peligros, descubrió un pais de grande estension, donde fundó en 1574 la ciudad de Santa Fé de Vera Cruz, teniendo que volver al socorro del gobernador antes de concluirla. Dió á los indios charuas una batalla á orillas del Uruguay, derrotándolos completamente, por lo que Felipe II le ascendió al grado de teniente general, dándole el gobierno de la Asuncion del que se entregó en 1576. En 1580 reedificó la ciudad de Buenos-Aires y la rodeó de fortificaciones. Acompañado de un eclesiástico recorrió varias comarcas de su gobierno para civilizar aquellas hordas de salvajes, y lo logró dándoles leyes y nombrándoles gefes, de modo que consideraron á Garay no como un enemigo, sino como á su protector. Al regresar á la Asuncion se vió sorprendido por una gran tempestad, y teniendo que desembarcar en un pais que no conocia, hácia los 30º de latitud, donde durante la noche, le sorprendieron los salvajes, y le mataron con veinte y cinco hombres de los suyos. De este modo terminó la existencia de este hombre célebre que se habia sacrificado por la humanidad y por su patria: ocurrió su muerte en 1592.

GARAY (DON MARTIN DE): nació en Aragon y se distinguió durante la guerra de la independencia por su celo patriótico, desempeñando los empleos de mayor importancia, hasta que Fernando VII, saliendo del poder de Napoleón, se volvió á sentar en el trono de sus antecesores. Durante aquella época se granjeó el aprecio de los amantes del rey, y en 1816 fué llamado al ministerio de Hacienda, en el que formó un plan de reforma que fué impreso en 1818, y haciendo dimision de su ministerio, se retiró á Aragon, donde fué nombrado director de la Sociedad económica de aquel reino. En 1822 era consejero de Estado, y en este mismo año murió dando fin á su laboriosa carrera.

GARAYO: lugar de España con 16 vec., en la prov. de Alava, partido jud. de Salvatierra, dióc. de Calahorra.

GARAYOA: lugar de España con 86 vec., en la prov. de Navarra, partido jud. de Aoiz, dióc. de Pamplona.

GARB, GARVE, es decir, (PONIENTE): nombre dado por los árabes, á la parte S. O. de Portugal, que ha conservado por esta razon el nombre de Algarve.—Se dá asimismo el nombre de Garb, á la parte del imperio de Marruecos que forma la punta N. O.; este pais está situado en el reino de Fez, en el estrecho de Gibraltar. (Véase **HABAT**.)

GARBAJOSA: lugar de España con 42 vec., en la prov. de Guadalupe, part. jud. y dióc. de Sigüenza.

GARBANZAL: diputacion de España con 218 vec., en la prov. de Murcia, part. jud. y dióc. de Cartagena.

GARBAYUELA: villa de España con 80 vec., en la prov. de Badajoz, partido jud. de Herrera del Duque, diócesis de Toledo.

GARBIEH: provincia del Bajo-Egipto, en el Delta, á orillas del Mediterráneo, limitada al O. por las de Mendu, Rosetta y Bayreh; al E. por las de Damietta y de Mansurah; tiene 230,500 hab. Su capital es Mehallat-el-Kebir.

GARBIN: lugar de España con 66 vec., en la prov. de Cáceres, partido jud. de Navalmoral de la Mata, diócesis de Toledo.

GARCÉS (JULIAN): dominico español y primer obispo de Tlascala en Méjico, nació en Aragon en 1452 de una familia noble. Mostrando grandes disposiciones por las ciencias, concluyó sus estudios en París, donde recibió el grado de doctor en teología. A su regreso á España fué nombrado maestro de teología, dedicándose ademas al confesonario y al púlpito, ejerciendo este último ministerio mas de 50 años, con tanto fruto, que el obispo de Burgos le llamó en calidad de predicador de su diócesis, tomándole por confesor suyo. Oyéndole predicar Carlos V, quedó tan prendado de su elocuencia, que le nombró capellán y predicador de su corte, y en 1519 obispo de Tlascala, provincia de Méjico, nuevamente conquistada. En 1529 tomó posesion de su silla episcopal, y á pesar de ser septuagenario, desempeñó con celo su elevado ministerio.

Garcés logró separar á los indios de las tinieblas en que se hallaban. La comitiva de este anciano la componian dos familiares, una pobre nidiada y un capellán. Veinte años estuvo entre los indios, colmándolos de beneficios, hasta que á la edad de 90 años murió de una calentura aguda en 1547. Se conserva de Garcés, una Carta á N. S. P. el papa Paulo III en favor de los indios.

GARCÉS DE MARCILLA (PEDRO): nació en 1762 en Castellon de la Plana en el reino de Valencia, era de una distinguida familia, y tenia el título de baron de Andilla. Despues de concluir sus estudios pasó á Londres, donde se perfeccionó en el inglés, y regresando despues á Valencia, le nombraron teniente coronel de la milicia que se habia pensado formar en aquel reino, pero no

tuvo efecto. En la guerra de la independencia siguió el partido del intruso José, y cuando los franceses abandonaron la España, se vió Garcés obligado á pasar á Francia, y murió en Nimes en 1816. Tradujo del inglés la Vida del doctor Benjamin Franklin, sacada de documentos auténticos, Madrid 1798.

GARCIA: natural de Sevilla, jurisconsulto, floreció á fines del siglo XIII, hizo grandes progresos en el derecho civil y canónico, y es muy conocido por los comentarios que compuso sobre los Decretales en 5 libros. Se le atribuyen tambien algunos otros tratados.

GARCIA (DOMINGO): aragonés, canónigo de Santa María del Pilar de Zaragoza; fué hombre versado en varios idiomas, y enseñó con reputacion las lenguas en el colegio de Alcalá. Ha escrito varias obras, entre ellas las siguientes: Tesoro de los soberanos misterios y escelencias divinas que se hallan en las tres letras de IHS, segun se escribe en el testo original hebreo.—Meditaciones de las escelencias, grandezas y prerogativas que tuvo la bendita virgen Maria.

GARCIA I: véase **SANCHO GARCIA DE NAVARRA**.

GARCIA I: conde de Castilla, nació en Burgos en 938, y sucedió á su padre Fernando Gonzalez en 970. Principió á gobernar sus súbditos con una generosidad de que nos dá pocos ejemplos la historia. Los condes de Velas pretendian tener derecho al poder supremo, valiéndose tan pronto de los moros como de los cristianos para turbar la paz de su pais, y don Garcia, que participó de estas asechanzas, y pudiendo abatir el orgullo de sus enemigos por medio de la fuerza, se contentó con perdonarles y devolverles sus bienes, que Gonzalez, su padre, les habia confiscado.

Era Garcia un guerrero intrépido; venció á Orduan, general de los moros de Córdoba, por tres veces consecutivas, y vengó la derrota de los españoles en Alarcon, con la victoria que obtuvo contra Almanzor en las llanuras de Osma 984. Feliz don Garcia con victoria tan señalada, experimentó un golpe el mas terrible con la sublevacion de su hijo don Sancho, seducido por los Velas. Armado con algunos rebeldes, intentó dar una batalla decisiva á su padre; pero quedó vencido y prisionero, y don Garcia, en vez de castigarle como merecia, le dió la libertad, le perdonó y le volvió su confianza. Durante este tiempo Almanzor, avergonzado de la derrota que habia sufrido

reunió nuevas fuerzas, é internándose en las tierras de Castilla, salió al encuentro don Garcia, á favor de quien iba la victoria, mas penetrando entre las filas enemigas cayó prisionero, y pocos dias despues murió de resacas de las heridas que habia recibido (990). Sus súbditos lloraron su muerte, y los moros, á quienes tenia acobardados con su valor, admiraron y aplaudieron su firmeza.

GARCIA II: conde de Castilla; sucedió á su padre don Sancho en 1022, cuando apenas tenia 14 años: algunos facciosos dirigidos por los Velas, quisieron turbar la paz; pero Garcia con su ejército los dispersó, y logró la tranquilidad de sus estados. Adornado de talento, no menos que de virtud, fué su primer cuidado hacer la felicidad de sus pueblos, circunstancia por la que era idolatrado de todos sus súbditos; pero los Velas disiparon al fin la esperanza que su sábio gobierno inspiraba. Garcia se habia casado con su prima, la hija de su tio el rey de Navarra, y cuando salió á recibirla acompañado de uno de los Velas, este viéndole fatigado del viage, le instó á que pasase á descansar á su castillo. Garcia que no abrigaba la mas minima sospecha, aceptó; mas apenas se vió en las puertas, cuando el mayor de los hermanos Velas se adelantó hácia él como para besarle la mano, y hundió un puñal en su pecho, de cuya herida murió el desgraciado conde de Castilla á los 24 años de su edad, quedando asi realizado el bárbaro proyecto de los Velas. Su tio don Garcia que le sucedió, quiso vengar esta infamia, é invadiendo las tierras de los Velas, los hizo prisioneros y sentenció á la pena capital, quedando de este modo la casa de Castilla libre de sus mas implacables enemigos.

GARCIA ó GARCÍAS III: rey de Navarra; nació en Tudela en 958, sucedió á su padre don Sancho II en 995, y no menos que este ganó ventajas sobre los moros. Llevaba el sobrenombre de Trémulo ó Temblador, porque temblaba antes de entrar en accion, no porque temiese al enemigo, sino porque anhelaba el momento de pelear. Garcia se alió con don Bermudo, rey de Leon, y con el conde de Castilla, que unidos, ganaron á su enemigo, el poderoso Almanzor, la batalla de Caltanazor (988), en la que este dejó 50,000 de los suyos. Garcia disfrutó poco tiempo de esta gloria. Murió despues de un reinado de seis años y meses, y fué muy llorado de sus soldados y del

clero, en favor del cual habia hecho numerosas fundaciones; pero poco sentido de sus pueblos por las considerables sumas que les habia exigido para atender á sus profusiones.

GARCIA XI: rey de Leon, hijo primogénito de don Alonso III, apellidado el MAGNO, y de la reina doña Jimena; principió á reinar antes que por derecho le correspondiera. Hallándose su padre peleando contra los moros, su madre le invitó á que sublevase los pueblos y se proclamara rey, pues le queria mas que á su marido. Poco le costó al joven príncipe seguir los consejos de su madre, y asi es, que sublevando los principales del reino, no tardó en verse ocupando el trono. Su padre, acostumbrado á vivir entre las armas, y á abatir el orgullo de los mahometanos, temió en esta ocasion, y en vez de salir á la defensa de lo que le pertenecia, cedió el cetro, dejando los reinos de Leon á don Garcia, y el de Galicia á su segundo hijo don Ordoño; contentándose con pedir permiso para continuar sus conquistas. Muerto este invicto monarca, Garcia quiso apoderarse de los estados de su hermano, y lo hubiera hecho á no haber mediado doña Jimena. Don Garcia entonces se unió al que habia querido destronar, y dirigieron sus fuerzas contra Abderamen III, sucesor de Abdalá, rey de Córdoba. Ordoño al frente de los ejércitos, escarmentó á los moros con varias victorias que obtuvo, y regresó á Galicia cargado de ricos despojos y con multitud de esclavos. Garcia entusiasmado, cual monarca cristiano, no pudo disfrutar mucho tiempo del éxito de tantas victorias, pues murió en la ciudad de Leon, el año 913. Su cuerpo fué colocado con la mayor pompa en el sepulcro de sus mayores en Oviedo. Fundó Garcia el monasterio de Dueñas, é hizo varias donaciones que borraron hasta cierto punto la afrenta de su pasada conducta.

GARCIA GORBALAN (DON DIEGO Y DON FRANCISCO): naturales de Cadiz, formaron parte de la expedicion que marchó en 1491 á la conquista de las islas Canarias. Los hermanos Gorbales se distinguieron en todas las acciones de aquella memorable empresa, con particularidad en la batalla decisiva que se dió en 3 de mayo de 1492. Don Diego fué nombrado alcalde mayor de la isla de Palma, siendo el primero que se lee en el catálogo de estos magistrados. Francisco siguió en el ejército distinguiéndose siempre, y particularmente en la batalla de Alentejo. En 1496 fué tambien elegido alcalde de Santa

Cruz de Tenerife. Se ignora la época del nacimiento y muerte de estos dos valientes gaditanos.

GARCIA DE PAREDES (DON DIEGO): famoso capitán, nació en Trujillo en mayo de 1466. A los catorce años ya se distinguió por su valor contra los portugueses. A los diez y ocho era de una talla gigantesca, y su fuerza sobre todo se puede comparar con los Trenks y los Orloffs. Se asegura que era muy joven cuando con una sola mano detuvo la rueda de un molino en su más rápido movimiento; este extraordinario vigor solía producirle una calentura ardiente, durante la cual destrozaba cuanto se le ponía por delante, y hasta se maltrataba muchas veces á sí mismo. En 1485 siguió á su padre á la guerra de Granada y sirvió con distinción á Fernando V en los famosos sitios de Baeza, de Velez y de Málaga. El monarca viendo sus hazañas le armó por su propia mano caballero y le confió las empresas más arduas. En esta campaña contrajo íntima amistad con el gran Gonzalo de Córdoba. En 1492 después de la toma de Granada, García se retiró á su tierra, donde tuvo que llorar la muerte de su padre. Como no le gustaba el ocio se decidió á pasar á Italia, donde iban á dar principio las hostilidades entre Fernando el Católico y Carlos VIII; pero su familia, muy opuesta á su proyecto, envió seis hombres armados para que le detuviesen en el camino, y viendo García que no alcanzaba nada con reflexiones y que se disponían á hacer uso de la fuerza, se arrojó sobre ellos, mató á dos, hirió gravemente á uno, é hizo huir á los otros dos. Al llegar á Roma fué recibido por Alejandro VI, que era pariente suyo, con la mayor alegría, y al momento le nombró oficial de su guardia. Algunos romanos quisieron probar el valor del guerrero español; pero no tardaron en convencerse por experiencia que era peligroso provocarle. Tampoco aquella vida le gustaba, y hubiera dejado á Roma á no ser por las instancias del papa, y el cardenal Carvajal su primo; al fin se le presentó ocasión en que demostrar su valor. Los Orsinos, enemigos de los Borjas, habían tomado las armas contra Alejandro VI y su hijo el duque de Valentinois. García fué nombrado capitán (1497) y después de haber derrotado diferentes veces á los enemigos, se encargó de apoderarse del Monte Fiascone, donde se habían encerrado, valiéndose de una escala de picas y escudos, por la que él mismo subió hasta la

almena, arrojando á los que la guardaban. Bajó luego á la ciudad y rompiendo con sus propias manos los cerrojos y las cadenas de la puerta, dió paso á las tropas del papa, que se apoderaron de la ciudad haciendo multitud de prisioneros. Después se unió á los españoles que sitiaban á Ostia. «Seguidme, españoles, gritó, yo abriré el camino de la victoria; así lo hicieron y en menos de dos horas la ciudad fué tomada por asalto. Aprovechóse García de una tregua para volver á España, mas habiendo renovado Luis XIII las pretensiones de su predecesor á la corona de Nápoles, Fernando resolvió conquistar este reino, para lo que reunió un famoso ejército al mando del famoso Gonzalo de Córdoba. García quiso seguir á su compañero de armas, y fué destinado al socorro de los venecianos que sitiaban entonces á Cefalonia, que poseían los turcos. Fué grande el temor que infundió á los enemigos, los que no pudiendo vencerle tramaron contra él un ardid, y efectivamente le cogieron por medio de unos garfios con que le subieron á la muralla; pero García con su espada y escudo se defendió de los turcos todo un día, hasta que agobiado por el cansancio y todo lleno de heridas cayó exánime. En el momento le encerraron en una torre y le cargaron de hierros, guardándole cuidadosamente, mas cuando los suyos daban el último asalto á la plaza, García rompió los hierros, cogió las armas á un centinela, y salió de la cárcel contribuyendo al buen éxito de aquella jornada. Después de la toma de Cefalonia se distinguió por el socorro que prestó á César de Borja, apoderándose en pocos días de Jolara y de Faenza, señalándose por su humanidad en esta última plaza. El duque quería pasar á cuchillo á todos los habitantes, y García se opuso diciéndole: «No aguardéis por esto el socorro de mi brazo, yo he venido aquí como soldado y no como asesino, y un soldado no ensangrienta jamás la victoria;» lo que fué suficiente para que el duque perdona á los vencidos; sin embargo, Diego abandonó para siempre á los Borjas, y marchó con el Gran Capitán que había ya invadido los estados napolitanos. Enviado con 3,000 hombres á hacer un reconocimiento, tomó á los franceses los castillos de Cosenza y Manfredonia. En el sitio de Canosa obligó á los enemigos á encerrarse en sus atrincheramientos, y los franceses propusieron un desafío entre once españoles y once de los suyos, que fué aceptado. Don Diego se halla-

ba en cama á causa de las heridas que había recibido; pero no haciendo caso de las instancias de sus gefes ni tampoco de su debilidad, fué uno de los que midieron sus espadas con las de los franceses. En el combate tuvo que sostenerse contra tres de los más valientes, y después de seis horas de lucha, los jueces declararon incierta la victoria de una y otra parte; García con sus armas rotas quería aun vencer ó morir, mas tuvo que obedecer á su gefe. Luego que se restableció se apoderó de Rufo y se halló en las batallas de Seminara y Serinola, tomando por asalto esta última. Una de las batallas que más memorable hacen el nombre de García fué la del paso de Garigliano contra los franceses. Después pasó á Sora, y á poco tiempo sometió aquel ducado; luego se trasladó á Nápoles, donde Gonzalo de Córdoba había obtenido muchas victorias; y agradecido este gran capitán á los servicios de García, le dió las tierras de Coloseta. Concluida la guerra con la conquista de Nápoles, García regresó á España, siendo muy bien recibido de los Reyes Católicos. Hallándose García en una de las salas de la corte, observó que unos palaciegos trataban de poner en duda la probidad de Gonzalo su compañero, é interrumpiendo á los maldicientes les dijo con tono terrible: «Cualquiera que se atreva á insultar el honor sin mancha del Gran Capitán, que levante el guante;» y arrojó el suyo. El rey, que habia escuchado esta conversacion, se presentó, cogió el guante y lo volvió á García, diciendo á los palaciegos: «Retiraos, y entended que no se debe hablar mal de quien acaba de conquistar un reino.» Al mismo tiempo felicitó á García por la amistad que profesaba á Gonzalo, pidiéndole á la vez que olvidase lo que acababa de pasar. Pasó después á Trujillo su patria, donde fué recibido con aclamaciones de todo el pueblo: casóse en aquella ciudad, y luego fué enviado por Fernando al lado de Maximiliano, gefe de la liga de Cambray, contra la república veneciana (1503), y se halló en los sitios de Verona y de Vicenza. Continuó coronándose de gloria en los ejércitos de Carlos V, y con notabilidad en la batalla de Pavia en 1525. Siguió con este monarca á Bolonia, quien después de su coronacion le creó caballero de la espuela de oro; pero como García hubiese caído del caballo, murió de sus resultas en 1530, á la edad de 64 años. Los pormenores de su vida y de sus brillantes acciones se leen en la «Crónica del Gran Capitán.» El mismo

García escribió su vida para instruccion de su hijo único don Sancho con el título: «A fin de que en todas ocasiones proceda en defensa de su patria, de su honor y de su persona como buen español y caballero; teniendo siempre á Dios delante de sus ojos á fin de que le ayude en todas sus empresas.» El cuerpo de don Diego estaba todo cubierto de cicatrices. Durante su carrera militar se halló en 15 batallas y 17 sitios, siempre los más peligrosos, y en fin, este valiente español eclipsó con sus hechos la gloria de Bayardo.

GARCIA DE SAAVEDRA (JUAN): natural de Tuy en Galicia, estudió en Salamanca y fué nombrado relator de la audiencia de su país, y después del consejo de Castilla, y por último oidor fiscal en Valladolid; dió á luz varios tratados, entre ellos los siguientes: «De expensis et meliorationibus.» Alcalá 1574.—«De Hispanorum nobilitate et exemptione tractatus, sive ad legem pragmaticam corderhensem que est LVIII, tit. XI, libro 11, nove compilationis;» publicada por su hijo después de diez años.—«De Donacione remuneratoria,» impresa en Leon en 1755.

GARCIA CARRERO (PEDRO): natural de Madrid, estudió medicina en Alcalá y fué médico de Felipe III y Felipe IV. No solo ejerció la medicina con aplauso, sino que se dedicó tambien á la poesia y compuso varias comedias y otros poemas que Lope de Vega elogio. Como médico, compuso diferentes obras, entre ellas una bajo el título: «Disputationes Medicæ et commentaria in I. Fen. lib. IV. Avicennæ, in quibus non solum, que pertinent ad theoriam, sed etiam ad praxim, locupletissime reperitur.» Málaga, 1623, en folio.

GARCIA (JUAN): español, de la orden de Santo Domingo, nació en Moral en la Mancha. Concluidos sus estudios pasó á Filipinas con otros misioneros de su orden. Desembarcó en Formosa, donde adquirió reputacion por sus predicaciones é iglesias que hizo construir. Luego pasó á la China con dos de sus compañeros, y los tres tuvieron que estar encerrados tres años para librarse de algunos malévolos. En este tiempo fué García descubierto y maltratado; pero al fin pudo regresar á Formosa, y librarse de los mal intencionados. Todas las intrigas no bastaron á ofuscar la gloria que se habia adquirido en la China, de modo que los chinos, deseando abrazar la religion cristiana, le llamaron en 1641 y recibieron con muestras de un amor

sincero, y ya no se le opuso nada á su empresa. Hizo multitud de conversiones por espacio de treinta años que estuvo recorriendo aquel imperio para su gloria y celebridad. Murió el día 8 de diciembre de 1665 en opinion de santo, de una enfermedad causada por algunas persecuciones que poco antes habia sufrido. Compuso en lengua china un «Catecismo» y un «Tratado de la oracion mental;» teniendo parte en otro «sobre el culto de Confucio.»

GARCIA DE BAHAMONDE: español, doctor en sagrada teologia, y colegial del mayor de Santa Cruz de Valladolid; fué prior de las ermitas en la santa iglesia de Sevilla; escribió: «Centrum homilia in sacrosanctam Christi passionem;» Sevilla, 1611 en folio, y murió en 1615.

GARCIA DE SALCEDO: coronel, natural de Sevilla, de la orden de Santiago, y gobernador de Cápua, en el reino de Nápoles, murió en Madrid. Compuso las obras siguientes: «Rimas,» primera parte.—«Cristales de Helicon,» ó segunda parte de las Rimas.—«Obras de don Luis de Góngora,» comentadas, en cuatro tomos.—«Inscripcion del sepulcro de Saturnino,» que se halló en Mérida año MDCL, ilustrado.—Madrid.

GARCIA HIDALGO (JOSE): pintor, se cree era castellano, y que nació por los años 1656, sin que esto pase de una conjetura á que dan lugar sus obras. Tendria unos catorce años cuando empezó á dibujar en Murcia al lado del caballero Villasis, y después al de Giralte. El jóven García dió muestras de aplicacion, y poco después se determinó á pasar á Roma, con el objeto de recibir las lecciones de los sábios pintores italianos. Jacinto Brandi fué su director, mas viendo otros no menos hábiles la disposicion de García, contribuyeron tambien á su ilustracion, tanto, que hubiera sido el primero en la pintura si su salud no le hubiese hecho regresar á España, contra su voluntad. Llegó á Alicante, y desde allí se trasladó á Valencia, por conocer las obras de los Juanes, de los Ribaltas y de otros insignes pintores. Asistia á la academia de forasteros en competencia con la de los naturales, y el «Castellano,» que así le llamaban, sobresalió siempre entre todos los concurrentes. Adquirió en Valencia mucha reputacion por sus trabajos, y en 1674 pasó á Madrid, y desde luego se ocupó en pintar los cuadros que habia en el claustro de San Felipe el Real, siempre bajo la direccion de don Juan Carreño, sin embargo de sus grandes conocimientos, lo que

prueba la grande modestia de García. El tribunal de la inquisicion le nombró censor de las pinturas públicas, y Felipe V pintor de cámara, consiguiendo ademas la cruz de la orden de San Miguel. Concluyó García los 24 lienzos historiados de la vida de San Agustín, para el claustro del convento de San Felipe el Real en 1711, los cuales acreditan sus grandes conocimientos en la pintura. Se cree que en sus últimos días se retiró á este convento, donde falleció y fué enterrado. García manifestó mucho celo por el adelantamiento de la juventud en el diseño, en una cartilla de dibujos y reglas, que dibujó, grabó, é imprimió en 1691. Los trabajos que mas demuestran el mérito de García son los siguientes: «La batalla de Lepanto con varios santos en una gloria,» en Valencia. En la misma ciudad, y parroquia de San Andrés, el cuadro de San José. «El cielo» de la capilla del Santo Sepulcro en la de San Bartolomé. En Madrid, «San Juan Bailon,» en el exconvento de los Angeles. En el de San Agustín, «el santo doctor lavando los pies á Cristo en trago de peregrino, y Santo Tomás de Villanueva, dando limosna á los pobres.» En San Felipe el Real, los 24 lienzos ya mencionados.

GARCIA DE MIRANDA (JUAN): nació en Madrid en 1677. Se dedicó á la pintura, é hizo tantos progresos, que en breve llegó á igualar á su maestro don Juan Delgado. Tenia una gracia particular para restaurar, lo que le hizo adelantar en su carrera, pues habiendo compuesto por influjo de don José Patiño, ministro de Estado, los cuadros que se habian estropeado en el incendio del palacio real de Madrid, en 1754, quedó tan prendado de su habilidad Felipe V, que en el año siguiente le nombró pintor de cámara. La habilidad con que pintaba García, á pesar de haber nacido manco de la mano derecha, hacia conocer su talento, pues colocaba en el muñon la paleta, los pinceles y el tiento, de modo que era muy diestro en la práctica y el colorido. Este célebre artista murió en Madrid, en 8 de mayo de 1749, dejando varias obras, de las cuales las más apreciadas son: «Nuestra Señora,» con el título de la «Porteria,» en la ermita de San Isidro de Madrid.—«En los Capuchinos del Prado dos cuadros que representan: «San Joaquín con la virgen María de la mano, y un santo mártir capuchino.»

GARCIA DE MIRANDA (JUAN): hijo del precedente, se dedicó tambien á la pintura y hubiera hecho

grandes progresos á no haber muerto á los 24 años de edad.

GARCIA DE MIRANDA (NICOLÁS): hermano y discípulo del primero; nació en Madrid en 1698; se dedicó á los paisajes, distinguiéndose en ellos tanto, que los equivocaban con los de su sobrino Pedro Rodríguez de Miranda. Fué también músico y falleció en su patria en 1758. Sus obras más célebres son: en la capilla del príncipe Pio en Madrid, un cuadro que representa á «Nuestra Señora» en un excelente país: en la ermita de San Isidro, «San Felipe».

GARCIA (BERNARDO): nació en Valencia y entró en la compañía de Jesús en 1759, y trasladándose á Italia, se estableció en Venecia, donde fué director de el único hijo de Juan Bragadeno, senador veneciano, muriendo en esta ciudad á principios de 1800. Este jesuita tenía grande afición á la poesía y compuso en italiano las obras siguientes: «Gonzalo de Ribera», ó sea el Juez de su honra.—«La Gitanilla» en cinco actos.—«Elogio del obispo y príncipe de Ginebra San Francisco de Sales», Venecia, 1796, en 8.º.—«Tarquino el Soberbio», tragedia, Venecia, 1728, en 8.º.—«Elogio fúnebre de un ilustre filósofo, pronunciado por un amigo del género humano», etc. Venecia, 1778, en 8.º.—«Marcela», ó sea la inocencia salvada, Venecia, 1786, en 8.º.—«Discurso académico contra los filósofos modernos», Venecia, y «Elogio de Hernán Cortés», con notas muy eruditas.

GARCIA SUELTO (TOMAS): nació en 1778 en Madrid. Se dedicó á las bellas letras, y era muy joven cuando ya se pudo considerar como uno de los más eruditos de la corte. Desde 1800 principió á publicar varias poesías, entre ellas una composición en verso heroico latino, en español, francés, italiano y alemán, titulada: «Consejos de un padre á sus hijos»; á pesar de sus tareas literarias se dedicó á la medicina, siendo al mismo tiempo el principal redactor del periódico titulado: «Semanario erudito de ciencias, artes y bellas letras de la ciudad de Alcalá». Cuando se estableció la escuela real de medicina pasó á Madrid á estudiar esta ciencia bajo la dirección de don Severo López, de quien se granjeó el aprecio. Prodigó á los franceses todos sus cuidados cuando invadieron la España, y le nombraron médico de ellos en el hospital civil y militar de Madrid durante la «desastrosa guerra de la península», y para premiar más sus grandes ser-

vicios le dieron el título de médico ordinario del ejército francés. Garcia se retiró á Paris cuando los franceses abandonaron la España, y fué recibido en varias sociedades de medicina, muriendo allí en 10 de setiembre de 1816. Compuso la tragedia titulada el «Viriato». Fué uno de los colaboradores de la Biblioteca médica, en cuya colección insertó una «Memoria contra la pretendida incombustibilidad del charlatan Mariano Chacon.—Una noticia sobre la medicina de los árabes.» El doctor Hurtado ha publicado una noticia sobre la vida y escritos de Tomás, Paris 1816, en 8.º.

GARCIA (SOR ISABEL ALBERTA): religiosa dominica del convento de Santa Fé de Zaragoza. En las apuntes sobre algunas escritoras aragonesas insertas en el tomo VII del Correo de Madrid, se dice lo siguiente acerca de esta señora: «Fué poetisa de un mérito distinguido, escribió poemas diferentes cuyas copias se estimaron, y una cultísima «Silva» en que trata de las santas imágenes de nuestra santa, veneradas en Aragón», que se estampó dos veces. Sor Isabel Alberta Garcia murió hacia el año 1648.

GARCIA (FRANCISCO): célebre pintor español. Vivía en Murcia á principios del siglo XVII, y entre los diferentes cuadros que pintó, merece especial mención el que hizo para el altar mayor de la capilla llamada de los Velez en la catedral de aquella ciudad, que representa á San Lucas escribiendo, con buenas formas y correcto dibujo.

GARCIA (DON BERNABÉ): pintor español. Nació en Madrid el año 1679, y fué discípulo de don Juan Delgado, á quien imitó en las tintas y colorido. Gozó de gran reputación en esta corte á principios del siglo XVIII, y pintó muchas obras para particulares de bastante mérito. También son de su mano varios de los cuadros que adornan la iglesia de las monjas de Santa Teresa de Madrid, donde falleció el año 1751.

GARCIA (JUAN): escultor español y discípulo de Juan Martínez Montañés. Vivía en Sicilia á mediados del siglo XVII, donde dejó varias estatuas perfectamente trabajadas, con especialidad en los pasos de Semana Santa, como es la virgen de los Dolores que estaba en la capilla de la Pasión del convento de la Merced calzada.

GARCIA (PEDRO): escultor español y discípulo del célebre profesor Guillén. Entre las obras que más honran la memoria de este artista debe-

mos hacer mención de las puertas y cajones de la sacristía mayor de la catedral de Sevilla que trabajó con su maestro en 1548, cuya escultura es de lo mejor y más bien desempeñado que hay en aquella iglesia.

GARCIA (MIGUEL Y GERÓNIMO): pintores y escultores españoles. Fueron gemelos y canónigos ambos de la colegiata del Salvador, en Granada. Las obras que dejaron en esta ciudad son muy apreciadas por los inteligentes, y están trabajadas por el estilo de Alonso Cano, de quien se dice fueron discípulos.

GARCIA FERRER (EL LICENCIADO PEDRO): pintor y eclesiástico español. Ejerció el difícil arte de la pintura en Valencia y en Madrid á mediados del siglo XVII, con grande estimación y lucimiento, especialmente en la perspectiva. Son varias las obras que se conocen de su mano; pero no debemos omitir el indicar un crucifijo que poseía don Mariano Ferrer, secretario de la real Academia de San Carlos, en Valencia, firmado en 1652, el cual es de mucho mérito. También se le atribuye la pintura del retablo viejo de San Vicente Ferrer que estaba en la sala capitular del convento de Santo Domingo en aquella ciudad.

GARCIA GUTIERREZ (DON ANTONIO). (Véase GUTIERREZ).

GARCIA REINOSA (ANTONIO): pintor español. Nació en la villa de Cabra, en la provincia de Jaén, y en esta ciudad estudió su profesión con Sebastian Martínez. Sin perfeccionarse en ella regresó á Cabra y allí empezó á pintar por sí solo. Fijó después su residencia en Córdoba, en donde se reunían entonces los mejores profesores de aquella época, y con quienes no pudiendo competir se dedicó á hacer trazas y dibujos para los plateros y tallistas. Aunque se deben al pincel de este artista muchos cuadros, se advierte en ellos poca corrección y no mucha sujeción á las reglas del arte, efecto sin duda de no haberse perfeccionado en ellas en un principio. Entre los diversos que hizo se cuentan uno que representa la beatísima Trinidad, la Virgen, San Francisco, San Ildefonso y otros santos; dos Concepciones y otros que pintó para diferentes templos. Murió en Córdoba el año 1677 á los cincuenta y cuatro de edad.

GARCIA SALMERON (CRISTÓBAL): pintor español. Nació en Cuenca el año 1605, y fué discípulo de Orrente á quien imitó muy bien en las tintas venecianas y en la fuerza de los claro-oscuros. Pintó entre otros muchos cuadros, varios de gran mérito

que le encargaron para aquella catedral y algunos conventos de la misma ciudad, y un lienzo que se le mandó hacer para el Carmen calzado de Madrid, el cual representa al Buen Pastor. Murió en Madrid el año 1666, y su pérdida fué llorada por los artistas.

GARCIA DE SANTIAGO (BARTOLOMÉ): escultor español. Nació en Sevilla y tuvo por maestro á Bernardo Gijón. Una de las obras de mayor mérito que se debe al cincel de este distinguido artista es la estatua de San Herenegildo y otras que ejecutó para la catedral de aquella ciudad, donde falleció el año 1740.

GARCIA LUNA (DON JOSÉ): primer actor de los teatros de esta corte; nació en Madrid el día 21 de octubre de 1798. Hijo de Francisco Torres Garcia, actor muy apreciado del público, y de la célebre trágica Andrea Luna; sobrino de la inmortal Rita, y muy aficionado además al arte que profesaban sus parientes, don José Garcia Luna no fué actor, como pudiera creerse, desde sus primeros años. Su madre le apartó desde luego de una carrera que la disgustaba mucho, no obstante los aplausos con que el público la recibía, y le obligó á seguir otros estudios. En 1815 el joven Garcia Luna alcanzó un empleo en el ramo de loterías, y lo sirvió por espacio de más de 7 años: pero como no podía renunciar á su decidida afición al teatro, formó parte, en este intervalo de varias compañías de teatros caseros, en los cuales se dió á conocer como uno de los mejores aficionados; porque es de advertir que se propuso por modelo al famoso Isidoro Maiquez, al cual iba á admirar casi todas las noches en el teatro del Príncipe.—En 1823, siendo empleado y militario nacional de Madrid, siguió al gobierno á Cádiz.—Restablecido el poder absoluto, se vió privado del destino, desterrado de la corte, y sin medios para mantener á su esposa y familia. Entonces fué cuando determinó hacerse actor, para lo cual principió á gestionar eficazmente, porque, confinado en Villaviciosa, le estaba prohibido entrar en Madrid. Venció al fin estas dificultades, y el 45 de enero de 1824, Garcia Luna hizo su primera salida en el teatro del Príncipe con el incomparable drama «García del Castañar». En su representación (dice un biógrafo) procuró conservar todas las tradiciones de Maiquez, y á pesar de estar estas muy presentes todavía en la memoria de muchos espectadores, el público le llamó á la escena y le saludó con

vivísimos aplausos. Ya entonces se creyó actor: aquella primera y victoriosa prueba le llenó de celo y de entusiasmo, y acabó de arraigar en su alma apasionada aquel amor al arte que nunca después acá se ha desmentido. Por consejo de don Juan Grimaldi, á la sazón empresario y director del teatro del Príncipe, Garcia Luna se presentó en seguida con otro papel de carácter muy distinto en la comedia de Gorostiza, «Indulgencia para todos». Esta segunda prueba le salió tan perfectamente como la primera, y desde luego quedó recibido y ajustado como primer actor de aquel coliseo. En él siguió desempeñando las principales piezas del repertorio de Maiquez, y consiguiendo multiplicados aplausos, con especialidad en la representación del «Otelo»; Numancia; Rey valiente y justiciero, y el «Pastelero de Madrigal». Mas adelante se dió á conocer como eminente actor en el papel de «Walter» del drama sentimental, intitulado la «Huérfana de Bruselas», que hizo en Madrid grande efecto, y que desde entonces atrae una numerosa concurrencia siempre que se pone en escena. En 1826 pasó á formar parte de la compañía del teatro de la Cruz, y se dividieron los aplausos del público entre Garcia Luna y otro actor muy estimado, don Juan Carretero. Así llegó al año 1829, durante el cual y con el objeto de ver y observar los teatros de Paris, y estudiar á los actores franceses de mas nombradía, hizo un viaje á la nación vecina. Los actores parisienses acogieron al señor Garcia Luna con benevolencia, cordialidad y la finura de verdaderos artistas, y queriendo darle un testimonio público de su aprecio, los socios del Teatro Francés le concedieron entrada franca en él, y le escribieron una carta atenta y honorífica que se publicó en los periódicos franceses y españoles, así como la contestación de Garcia Luna. No fué inútil, como tantos otros, el viaje de este actor á Francia. Estudió con ahínco los buenos modelos, especialmente á los célebres Perlet y Sanson, y á su vuelta á la península pudo hacer una aplicación racional de lo que allí aprendió; pero no remedando servilmente á sus modelos, sino imitándoles en lo que era adaptable á la escena española y á sus facultades personales. Así lo reconocieron todos los inteligentes cuando le vieron ejecutar los papeles característicos de «Mi tío el jorobado»; Retascon, Barbero y Comadron; Mi empleo y mi muger, y otros muchos. Pocos años después el rey Fernando nombró á Garcia Luna

maestro honorario de declamación en el conservatorio de Maria Cristina; y más adelante esta misma señora creó una nueva plaza para conferirle la propiedad. Mientras tanto la reputación artística del actor iba creciendo de día en día con la buena ejecución de los nuevos dramas, y especialmente con la creación de los papeles de don Alvaro, Hernani, el P. Froilan Diaz del Carlos II, y el de don Enrique de doña Maria de Molina. Pero el verdadero triunfo de este actor, el papel que ha ejecutado con mas perfección y que le ha conquistado mayor renombre es el de «Rantzau» en el «Arte de conspirar». Este drama se estrenó en el teatro de la Cruz el 17 de enero de 1835: después se ha repetido en Madrid y en las provincias más de doscientas veces; y el señor Garcia Luna ha recibido siempre por su ejecución los más vivos aplausos y los más justos elogios. La Revista Española del 25 del mismo mes y año decia, hablando de aquella primera representación: «Pero quien se ha formado una reputación verdadera, una celebridad dramática, es el actor Garcia Luna, en el difícil papel de Bertrand de Rantzau. Es imposible concebir con mas verdad la ingeniosa sutileza, la atinada malicia, la sangre fría, la aparente y desesperante serenidad del profundo diplomático; es imposible dar mas espresion á sus palabras, mas penetración á sus miradas, mas estudio á sus gestos y movimientos. No, el mismo Sanson, la primer reputación del Teatro Francés, á quien hemos tenido el gusto de ver estrenar este papel el año pasado, no lo lleva á una verdad superior: con esto hemos hecho todo el elogio que puede hacerse del señor Garcia Luna.—Una de las cualidades que más honran al actor don José Garcia Luna, es sin disputa el desinteresado amor que profesa al arte que ejerce y la docilidad con que siempre se presta no solo á desempeñar papeles secundarios para contribuir al buen éxito de algunos dramas, sino también á la pérdida de muy buenos partidos, con el objeto de que no decaiga enteramente en la corte la afición al teatro nacional. En corroboración de esto último citaremos un ejemplo. En 1839, los acontecimientos políticos, la guerra civil, la ausencia de los buenos actores y la escasa ó nula protección del gobierno, iban á producir el escándalo de que se cerrase el primer teatro de la corte, porque nadie se atrevía á tomar la empresa del Príncipe. Garcia Luna habia sido solicitado aquel año, con proposiciones ventajosas para dos teatros